

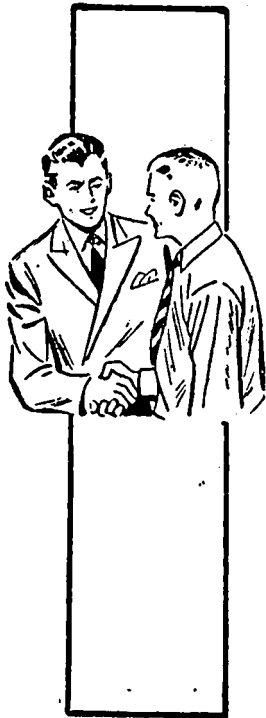


*El*

**Ministerio**

*Adventista*

Mayo - Junio de 1963



**SALUDO**

**A UN**

**COMPAÑERO**

**E**L GRABADO de nuestra portada muestra al pastor Walter Schubert en acción, en el momento de presentar su conmovedor mensaje en el último día del congreso ministerial celebrado en San Francisco, inmediatamente antes del Congreso de la Asociación General. Como valiente evangelista, este fiel predicador ha proclamado con poder el Evangelio eterno. Dios le ha dado el don de presentar el mensaje de la gracia en diferentes idiomas, particularmente en tres: inglés, castellano y alemán. En algunos países lo conocen como "el predicador del amor". Nadie puede escucharlo sin darse cuenta de que ama a Dios y a la gente a quien predica.

Durante años fue director del departamento ministerial de la gran División Sudamericana. Desde hace ocho años ha sido un miembro apreciado de la Asociación General, en Washington. En este nivel, ha servido como profesor, consejero y evangelista en diversos campos del mundo. Pocos predicadores han logrado hacer el impacto que él ha realizado sobre esta generación. Agradecemos a nuestro Padre celestial por el éxito de los esfuerzos de este predicador, por los miles de personas a quienes indujo a aceptar la salvación y a prepararse para recibir a nuestro Salvador próximo a venir.

La experiencia de este dedicado siervo de Cristo ha estado señalada por la humildad, el trabajo duro y la consagración. Ha inspirado a los obreros de Dios donde quiera que ha trabajado. La condición de su salud exige que sirva en una esfera menos combativa. Pero nos animamos pensando en que pronto el evangelismo será cosa del pasado, porque ya se habrá terminado la obra evangélica. Cuando venga nuestro Señor en gloria, traerá consigo su recompensa, para dar a cada uno según hayan sido sus obras.

Al buscar el pastor Schubert un lugar más tranquilo dentro de la obra ministerial, sabemos que los obreros adventistas de todo el mundo se unen para decirle: "El Señor te bendiga y te guarde".—Roy Allan Anderson.



# ILUSTRACIONES

## “La mañana viene”

AL PROFETA de Seir le preguntaron: *Guarda, ¿qué de la noche?* El pueblo de Dios de todas partes está hoy anhelando saber cuánto de la noche de esta época queda aún. ¿Hay señales indicatorias del amanecer de un día mejor? ¿Volverá pronto el Esposo? Sí, muchos ven luces en los cerros. Los que estudian las profecías no pueden dejar de experimentar la proximidad de la Segunda Venida de nuestro Señor, cuando aparecerá como el *Sol de justicia*. “¡Una corta hora —y entonces vendrá la gloriosa coronación, sonarán las cuerdas del arpa de oro y ondeará la palma de la victoria! ¡Una corta hora y después se cantará el aleluya, el largo y profundo salmo de acción de gracias de la eternidad!” Hace años un novio fue con una expedición a la Tierra Santa, prometiendo regresar a buscar a su novia. Pasaron los meses sin que ella recibiera noticia alguna. Finalmente llegó la nueva de que el novio había muerto, pero la novia rehusó creerla. Noche tras noche, año tras año, mantuvo una luz en la ventana, creyendo que alguna vez su barca sería guiada a la playa de su isla natal. Su esperanza no fue frustrada, porque una noche su novio regresó después de vivir años en una isla solitaria. Que esta historia nos sirva como una parábola de la Iglesia que espera el regreso de su Señor, que ahora está en el cielo. Algunos sostienen que es una necedad esperar que vuelva. La luz en la ventana es la llama de esperanza que siempre simboliza su regreso. No hay otra cosa que pueda poner punto final a la noche de tristeza y pecado. “Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará” (Heb. 10:37). (*Illustrations for Preachers and Speakers.*)

## Cómo cimentar las amistades

1. ACEPTE a sus amigos tales como los encuentra —y no trate de quitarles las motas que ve en sus ojos.
2. Utilice siempre la Regla de Oro.
3. No hable de las cosas que lo irritan.
4. Recuerde que las cartas sinceras y que manifiestan aprecio abren un camino hacia el corazón de un amigo.
5. Sea un amigo leal y fiel.
6. Recuerde que las almas son más grandes que los vocabularios, así que procure leer en-

Organo publicado por la

Casa Editora Sudamericana  
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),  
Buenos Aires, Argentina, para la

ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES  
INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA  
IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

Directores:

ENOCH DE OLIVEIRA                      D. H. BAASCH

Directores Asociados:

JAMES J. AITKEN                      ARTURO H. ROTH

Redactor:                                      Secretaria

SERGIO COLLINS                      MARGARITA DEAK

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD  
INTELECTUAL Nº 727.928

AÑO 11    NUM. 62

### CONTENIDO

<i>Saludo a un compañero</i> .....	2
ILUSTRACIONES	
“La mañana viene” .....	3
<i>Cómo cimentar las amistades</i> .....	3
DE CORAZON A CORAZON	
<i>Un siglo de vigorosa existencia</i> .....	4
ARTICULOS GENERALES	
“¿Qué oficio tienes?” .....	6
<i>¿Está satisfecho con su vida?</i> .....	9
EL PASTOR— <i>Apacientando el Rebaño</i>	
“ <i>Sube . . . al lugar alto</i> ” .....	12
CONSEJOS DEL ESPIRITU DE PROFECIA	
<i>La predicación</i> .....	14
EVANGELISMO— <i>Pescando Hombres</i>	
<i>La atención de los que se deciden por Cristo</i>	15
INVESTIGACION— <i>Teología, Historia, Ciencia</i>	
<i>El partimiento del pan en Hechos 20: 7-11</i> ..	18
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>El sábado y la ley moral</i> .....	20
LA RELIGION EN LA PRENSA .....	24

F. de C. Nº 282

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 8.706



## Un Siglo de Vigorosa Existencia

POR ENOCH DE OLIVEIRA

LA DECADA que transcurrió después del chasco ocurrido en 1844, fue un período de turbulencia, perplejidad y angustia para los adventistas que continuaron en el movimiento. La prueba de su fe y paciencia había sido terrible. Miles de fieles que no pudieron soportar el vituperio y las burlas de un mundo irreverente y escarnecedor, renunciaron a la “esperanza bien-aventurada”.

Sin embargo, no todo era desalentador. A pesar del fracaso del movimiento milerita, los hombres y las mujeres de fe perseveraron en su esperanza, reconociendo honradamente la equivocación en que habían incurrido en la interpretación de los “2300 días”. José Marsh, redactor de la publicación *Voice of Truth*, en un editorial publicado el 7 de noviembre de 1844, expresó los sentimientos de los adventistas, diciendo: “Esperábamos que él viniera en

---

tre líneas en las palabras escritas y habladas de sus amigos.

7. Cultive el humor.

8. No espere lo imposible.

9. No se inmiscuya innecesariamente en los asuntos de su amigo.

10. No acapare a su amigo: alégrese de que tenga otros amigos además de usted.

11. Nunca procure obtener una confidencia a la fuerza. Tampoco traicione la confidencia que le ha sido confiada.

12. Comparta sus bendiciones con su amigo.

13. No sea hipersensible. Usted no heriría voluntariamente a un amigo, de modo que puede suponer que su amigo tiene el mismo sentimiento hacia usted.

14. Recuerde que si quiere tener amigos usted debe mostrarse amigo.

15. Recuerde que un amigo es alguien ante quien usted puede pensar en voz alta, y que comprende sus silencios. (*3,000 Illustrations for Christian Service.*)

esta fecha; y ahora, aunque estamos tristes a causa de nuestra frustrada esperanza, nos alegramos por haber actuado de conformidad con nuestra fe. . . . Dios nos ha bendecido abundantemente, y no dudamos de que dentro de poco tiempo todo resultará para el bien de su pueblo y para gloria suya” (*Life Incidents*, pág. 198).

Estos cristianos que constituían la “mandada pequeña”, fueron eliminados sumariamente de las congregaciones a las cuales pertenecían, por haberse identificado con los ideales de la esperanza adventista. No les dieron oportunidad para defenderse, y las enseñanzas bíblicas que proclamaban no fueron consideradas en el proceso de eliminación. Este procedimiento, a todas luces arbitrario, realizado por las iglesias, indujo en los nuevos adventistas un fuerte sentimiento contra toda clase de organización eclesiástica. Jorge Storrs escribió antes del chasco, y sus palabras tuvieron notable resonancia después de 1844: “Guardaos del peligro de organizar otra iglesia. Ninguna iglesia puede ser organizada por invención humana, sin que se transforme en Babilonia en el momento en que sea organizada. El Señor organizó su iglesia mediante el fuerte vínculo del amor. . . . Y cuando estos vínculos no pueden mantener unidos a los que profesan seguir a Cristo, éstos dejan de ser sus discípulos” (*The Midnight Cry*, 15 de febrero de 1844).

El pensamiento de que la organización de la iglesia sería una forma de despotismo prevaleció entre los nuevos adventistas durante todos los años que duró el período de formación. Se carecía, como resultado de esto, de un registro de iglesias y de una nómina de miembros. Todos los que recibían el santo bautismo tenían sus nombres anotados en el libro de vida del Gordero. ¿Para qué necesitaban otros registros? —preguntaban los opositores intransigentes de toda organización. La elección de los dirigentes de la iglesia era una práctica desconocida. Los pastores recibían los recursos para su sustento directamente de los miembros de la iglesia, porque no había un sistema contable para controlar y distribuir los ingresos de acuerdo con un presupuesto previamente establecido. Saltaba a la vista la inconveniencia de este procedimiento, porque mientras algunos predicadores recibían entradas suficientes para vivir sin preocupaciones, otros luchaban estoicamente para vivir con los recursos limitados que recibían.

El prejuicio de muchos pioneros contra toda forma de organización eclesiástica era el responsable de esta anarquía que conspiraba poderosamente contra los triunfos de la predicación. La necesidad de un ordenamiento de las cosas era imperiosa e impostergable.

En abril de 1858, bajo la dirección del pastor J. N. Andrews, se organizó un reducido grupo para estudiar a la luz de las Escrituras el

sostén del ministerio evangélico. Al cabo de minuciosos estudios, recomendaron la adopción del sistema de "dadivosidad sistemática basado en el principio del diezmo". Este plan, después de algunos debates, se aprobó en una reunión general de los observadores del sábado, celebrada en los días comprendidos entre el 3 y el 6 de junio de 1859.

Otra necesidad urgente era la formación de una organización con personalidad jurídica, que permitiese el registro legal de todas las propiedades de la iglesia. En memorable asamblea reunida entre el 26 de septiembre y el 1º de octubre de 1860, se analizó minuciosamente este problema en todos sus aspectos e implicaciones. De esto resultó la aprobación unánime de la organización legal de una asociación de publicaciones. Tal organización requería un nombre oficial. Entre otras sugerencias presentadas, se aprobó la denominación de "Adventistas del Séptimo Día", porque sintetizaba las características principales de nuestra fe. Así, pues, el 3 de mayo de 1861 se organizó la Asociación de Publicaciones de los Adventistas del Séptimo Día.

La obra de evangelismo también exigía una urgente organización. La falta de planificación era responsable de la gran dispersión de actividades que, en muchos casos, resultaban inútiles. Varias veces se dio el caso de que hubiera tres predicadores en una misma iglesia, en tanto que otras, durante meses, permanecían sin el ministerio de un pastor.

Sintiendo la necesidad de planificar la obra de predicación a fin de hacerla más dinámica, Jaime White sugirió la conveniencia de una reunión anual en cada estado, con el propósito de establecer planes para el evangelismo. Esta proposición se recibió con simpatía, y en poco tiempo esas reuniones anuales se transformaron en asambleas organizadas, integradas por delegados elegidos regularmente.

Jaime White, hablando ante un congreso reunido en Battle Creek en la primavera de 1861, destacó la necesidad de una organización

de todas las iglesias, a fin de llevar a cabo una obra más fecunda. Se designó una comisión integrada por nueve pastores para que estudiaran este asunto. En ese mismo año se recomendó que las iglesias se organizaran adoptando el siguiente voto:

"Nosotros, los que firmamos al pie, mediante esta resolución nos asociamos como iglesia, adoptando el nombre de 'Iglesia Adventista del Séptimo Día', y prometiendo guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesucristo".

Además de esta importante decisión, se adoptó la resolución de que todas las iglesias del estado de Michigan formasen una asociación con el nombre de Asociación de los Adventistas del Séptimo Día de Michigan.

La organización de asociaciones locales tornó imprescindible e inevitable la creación de un organismo central, teniendo en vista la necesidad de amalgamar estas unidades organizadas —las asociaciones— en un todo completo. En una reunión de la Asociación de Michigan, celebrada en Monterrey, se resolvió lo siguiente: "Que invitemos a las diferentes asociaciones locales a enviar a sus delegados a nuestra próxima reunión anual para celebrar una asamblea general".

La próxima reunión anual tuvo un notable significado histórico. En reunión general celebrada en Battle Creek, del 20 al 23 de mayo de 1863, los delegados que representaban la obra de los adventistas del séptimo día, eligieron a los primeros dirigentes de la Asociación General, con lo cual se inauguraba una nueva era de orden eclesiástico y prosperidad denominacional.

Como organización, en este mes de mayo celebramos un siglo de vigorosa existencia. En conmemoración de este grato aniversario, renovemos nuestra confianza en la dirección del Señor. Porque efectivamente, este movimiento surgió por inspiración divina, y dirigido por la Providencia logrará los triunfos más consagrados.

## LA BUSQUEDA DEL TEMA

*El hecho es que en estos tiempos precipitados, muchos que desean hablar para edificación están muy apremiados por las actividades incesantes de la vida cristiana, y quedan tan rendidos, que una sugestión de un hermano es absolutamente necesaria para ponerlos en un curso de pensamiento. Aquel cuyo ministerio es más original será el primero en confesar su agradecimiento a sus libros. Espera que Dios le revele un tema, y con mucha frecuencia lo encuentra mientras lee; tampoco vacila en decir que el Señor su Dios se lo envió, aunque le haya llegado mediante el instrumento de los escritos de otro hombre. Si tal es el caso de las mentes más fecundas, las menos fructíferas entre nosotros tienen tanta más necesidad de ayuda; aunque es muy posible que sean más lentas en reconocerlo y más cautelosas para aceptarlo. Obran bien al utilizar sus capacidades personales, pero no harían mal si condescendieran a recibir las sugestiónes de los demás (Carlos H. Spurgeon, My Sermon-Notes, pág. v; Marshall Brothers, Londres, 1885).*



## “¿Qué Oficio Tienes?”

POR O. O. MATTISON

*Presidente de la División Sudasiática*

“¿QUE oficio tienes?” (Jon. 1:8). Esta pregunta se la hicieron unos aterrorizados navegantes a un profeta que se fugaba. Las preguntas que siguen fueron formuladas a Jonás cuando lo despertaron de su pacífico sueño en el interior de un barco, y lo llevaron a cubierta para que informara acerca de su conducta.

“Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres?” (Jon. 1:8).

Estas son preguntas muy adecuadas para formularse a todos los que se relacionan con la obra. En el caso de Jonás tuvieron la virtud de colocarlo en el centro de atención. Sin embargo, lo que menos deseaba él era precisamente convertirse en el objeto de la atención de los demás. Después de todo, se había fugado de su ocupación y su responsabilidad.

Actualmente vivimos en un mundo aterrorizado. Tal vez no estemos tan asustados como aquellos navegantes, pero cuando observamos los pasmosos acontecimientos que ocurren diariamente a nuestro alrededor, nuestros corazones se estremecen de miedo, y podemos comenzar a formular preguntas.

¿Hemos sido indiferentes en lo pasado a la urgencia de nuestro mensaje? ¿Hemos estado verdaderamente predicando un mensaje completo? ¿Nos hemos familiarizado con la Fuente y el Autor de nuestro mensaje, y lo conocemos en toda su plenitud?

Puede ser que no seamos predicadores fugitivos, pero podría suceder que fuéramos predicadores durmientes en el trabajo. El pobre Jonás participaba de ambas características. A menudo oímos decir que una conciencia culpable no permite dormir profunda y pacíficamente. El caso de Jonás demuestra que esta declaración carece de fundamento. Pedro, condenado a muerte, durmió pacíficamente, y pudo hacerlo

con razón, porque era inocente. Jonás, el profeta fugitivo, era culpable de haber rehusado un mensaje de Dios para una ciudad condenada, pero durmió tan bien como Pedro. Jesús, por supuesto, el Creador de todas las cosas, podía dormir en medio de una furiosa tormenta. El Espíritu de Dios puede proporcionar paz y reposo a quien tenga una conciencia limpia. Pero Satanás también tiene la habilidad de dar un soporífero al pecador culpable y hacerlo dormir tan profundamente como el hombre más inocente. Por lo tanto debemos asegurarnos acerca de la procedencia de nuestra fuente de paz antes de echarnos a descansar.

Los pecados no pueden dividirse entre pecados pequeños y grandes, y sin embargo pienso que pueden catalogarse en dos clases —los pecados por omisión y los pecados por comisión. El pecado de Jonás era por omisión. Él sabía cuál era su deber. Sabía adónde debía ir. Conocía el mensaje que debía dar, pero rehusó cumplir su deber, y procuró evadirse del cumplimiento de la responsabilidad escapándose a otro país. Caín y Acán y muchos otros personajes bíblicos fueron culpables de pecados por comisión. Me pregunto si hay mucha diferencia ante la vista de Dios, porque la fuente de ambas categorías de pecado es el mal. Sea que cometamos un pecado, sea que omitamos hacer lo que es correcto, el resultado es idéntico.

Entre las diferentes preguntas que se le formularon, la que devolvió a Jonás a la realidad fue ésta: “¿Qué oficio tienes?” También le hizo confesar su nacionalidad y el hecho de que adoraba al único Dios verdadero. Comprendió que a causa de su pecado de omisión la vida de los que iban a bordo había estado amenazada de muerte, y que también el barco y todo lo que llevaba habían corrido grave peligro. De modo que les sugirió un recurso para salvar sus vidas, y ellos finalmente

te accedieron a ponerlo en práctica, y lo arrojaron por la borda.

Sin embargo, se dice en favor de Jonás que cayó en el mar y fue tragado por una ballena mientras oraba. Independientemente de las circunstancias, la actitud de oración es un estado mental conveniente. En lo que concernía a Jonás, el barco iba en una dirección equivocada, y en lo que concernía a Dios, la ballena iba en la dirección correcta. Iba hacia Nínive,

---

**Nada es tan fuerte como la mansedumbre; nada es tan manso como la verdadera fortaleza.—Francis de Sales.**

---

llevando a Jonás justamente al lugar donde lo llamaba el deber. Jonás continuó orando.

A veces la gente habla descomedidamente de los musulmanes, cuando dicen sus oraciones en posiciones y circunstancias muy inconvenientes. Un mahometano encuentra bien difícil orar vuelto hacia la Meca mientras viaja en un tren que sigue un curso tortuoso, pero por lo menos es consecuente y hace las cosas lo mejor que puede, orando vuelto hacia la ciudad santa.

Jonás fue consecuente después que hubo confesado su pecado al Señor. Estaba en un sitio muy inconveniente, pero siguió orando. Y su oración recibió respuesta. Al cabo de un tiempo, fue depositado en tierra firme, y de nuevo estuvo en camino en la dirección correcta.

Cuando Dios y el mundo os formulan esta pregunta a vosotros como ministros del Evangelio: "¿Qué oficio tienes?" ¿cómo reaccionáis? Cuando le preguntan al médico cuál es su ocupación, informa gozoso cuál es su oficio. Por ejemplo, en el Oriente hay muchos que pretenden ser médicos, aunque sepan poquísimos de medicina. Sin embargo, exigen que todo el mundo les dé el título de doctor. Sin embargo, el público sabe que son impostores, y ellos mismos se dan cuenta de esto.

A menudo el predicador, tal vez a causa de una falsa humildad, se resiste a reconocer públicamente que es un ministro del Evangelio. Puede llamarse a sí mismo director de La Voz de la Profecía, o dirigente de distrito, o cualquier otra cosa, pero si es un ministro en el sentido más exacto de la palabra, nunca debería temer reconocerlo ante el mundo.

Por otra parte, he visto que algunos alardean de ser predicadores, y cuando se examinan sus métodos y su eficacia, casi se sienten deseos de ponerlos en la clase de impostores.

Si somos verdaderos ministros, que nuestras vidas den testimonio de nuestra ocupa-

ción, para que otros puedan ver nuestra vocación en acción.

La ocupación del ministro es una vocación sagrada. Nadie puede asumirla por sí mismo. No es algo que se pueda escoger. Al púlpito que ocupa el ministro se lo llama el púlpito sagrado. Nunca deberíamos olvidar esto. Cada vez que ocupamos el púlpito, deberíamos reconocer que ha sido dedicado a la predicación de la Palabra, y no debemos hacernos culpables de predicar otra cosa que la Palabra, o de tener una actuación que induzca a la liviandad y la frivolidad, acarreando así afrenta sobre la Palabra Sagrada. La ocupación del ministro es una vocación sagrada, y quien la acepte debería vivir a la altura de sus elevadas normas. La gente da por supuesto que es un hombre santo.

Eliseo, el agricultor que aceptó el llamamiento de Dios, es llamado un hombre santo. Fue llamado de su trabajo de próspero agricultor a la humilde tarea de siervo de Elías el profeta. El llamado al ministerio debe humillar al hombre de Dios, y hacerlo aceptar gozosamente cualquier posición que dé honra y gloria al Dios a quien sirve.

Satanás siempre sigue los pasos al hombre cuya ocupación es ser el portavoz de Dios. Jesús advirtió a Pedro acerca del trato que Satanás quería darle. Le dijo que sería aventado como trigo. El maligno zarandea constantemente a los hombres que son llamados al oficio sagrado del ministerio. Si no somos cuidadosos, zarandeará al ministro en su amor por los demás. Lo zarandeará en su celo, en sus convicciones y en su entusiasmo. Lo zarandeará en su vida de oración y en su consagración, pero nunca en su egoísmo. Sólo el Señor puede vaciar la vida de los sentimientos egoístas y convertirnos en vasos útiles, dignos de ocuparnos en el ministerio.

---

**El que ama la benevolencia hospeda ángeles, respeta la reverencia y vive con Dios.—Emerson.**

---

La ocupación del ministro corresponde a la de un mensajero. "Tengo un mensaje para usted", es la idea que debería resaltar en sus sermones y en sus consejos personales. Pablo dijo que había recibido el "glorioso Evangelio del Dios bendito" (1 Tim. 1: 11).

Es algo maravilloso que le confíen a uno cosas o asuntos de importancia. A menudo he viajado en tren con correos al servicio del gobierno. Hace poco viajé todo un día con uno de ellos. Ambos íbamos en el mismo compartimento. Cuando llegábamos a una estación, yo bajaba para ejercitar las piernas, y a la hora de comer iba al coche-comedor y comía.

Sin embargo noté que el joven correo nunca abandonaba el compartimento. Nadie acudía a relevarlo. A la hora del almuerzo le pregunté si acaso quería que le cuidara sus maletas para que él fuera a comer. Me contestó que era imposible hacer eso. Le dije que cuidaría bien sus cosas, de modo que podía confiar en mí. Me respondió que no era una cuestión de confianza. Era una cuestión de responsabilidad. Luego añadió: "Si desea hacerme un favor, ¿podría ir al coche-comedor y traerme algo para comer?" Me impresionó ver que este joven era tan dedicado a su deber y a su vocación, que no se atrevía a abandonar su puesto ni para alimentarse.

· Cuando una persona viaja con grandes sumas de dinero, en ningún momento se olvida de aquello que se le ha confiado, y lo cuida atentamente. Se nos ha entregado la posesión más valiosa que pueda haber en el mundo, el mensaje de vida y muerte. ¿Sentimos nuestra responsabilidad como Pablo cuando la llamó "el glorioso Evangelio del Dios bendito"? Es maravilloso que Dios haya puesto un don tan valioso en nuestras manos inexpertas. Lo ha hecho para que lo llevemos a la gente en sus casas, a los niños en sus hogares y en la escuela, y a los jóvenes que están perplejos. Quiere que lo llevemos a los hombres de negocio en sus oficinas, al agricultor en el campo, y al obrero en la fábrica. Quiere que lo llevemos a los enfermos y a los afligidos, a los que no pueden salir de su casa y a los encarcelados. Debemos llevarlo a las multitudes. Por eso se nos ha confiado el glorioso Evangelio.

Qué ocupación admirable es el ministerio. Nos confiere el privilegio de andar con Dios. ¿Qué otra ocupación más elevada o más noble podríamos tener?

Frank Laubach, el apóstol de los analfabetos de Oriente, dijo una vez ante un congreso misionero de Pennsylvania:

"No temo a los comunistas ni a los católicos. Temo a algunos protestantes que carecen de fuego y de visión —hombres que aquí comienzan a pensar que un proyecto que se traza sin todo el asesoramiento necesario podría resultar difícil, insólito o prematuro, o demasiado informal o demasiado grande. Las personas que se inclinan a frenar las cosas, a proceder con lentitud, pueden arruinar el programa de Dios. Vosotros los que tenéis poca fe, quitad el pie del freno. Dejad que Dios frene si no desea salvar a esas almas. ¿Quién oyó alguna vez que Dios nos impidió avanzar? El está impaciente. Lloro sobre nosotros como lloró sobre Jerusalén. No tenemos nada que temer a no ser al temor; porque no somos suficientemente buenos, entusiastas, elevados, osados y clarividentes, para esta magnífica hora. Temamos a la condición en la que estamos ahora. No somos suficientemente buenos para Dios. ¿Está Dios satisfecho con lo que nosotros llamamos adelanto? No dudéis que la respuesta de Dios sería: "¡No!"

Es admirable cuando el ministro camina al mismo paso que Dios, y no se queda atrás ni se adelanta. Si quiere tener éxito, debe reconocer la importancia de esto en su ocupación. La ocupación del ministro es semejante a la del cuidador de un faro. Debe mantener la iglesia encendida por Dios.

Debemos recordar que el poder de la iglesia no está en su organización o en sus finanzas —aunque esto sea importante—, sino en su culto y en su testimonio. Esto se manifiesta en el valor, la fe y el carácter de sus miembros. Y la tarea del ministro consiste en introducir estos atributos en las vidas de aquellos de quienes es responsable.

Quiera Dios ayudarnos como ministros a repasar el significado de nuestra ocupación. Asegurémonos de que nuestras herramientas están bien afiladas a fin de que honremos nuestra profesión, a Dios y a los hombres.

## COMO SON SALVADOS ALGUNOS HOMBRES

*Cuando era muchacho, un día fui a nadar con un compañero de mi edad. El río había crecido y sus aguas corrían rápidamente después de las abundantes lluvias de julio. Poco después de entrar en el agua oí que mi amigo gritaba pidiendo socorro. Había caído en un remolino que lo hacía girar como un trompo. Mis esfuerzos por salvarlo fueron inútiles y casi fuimos tragados por el vórtice. Un tío, viendo el peligro que corriamos, saltó a las revueltas aguas y trató de salvar al muchacho, pero éste se aferraba a él y ambos se hundían una vez y otra. Repentinamente el tío le dio un fuerte golpe en la mandíbula, dejándolo sin sentido. Luego lo arrastró sin dificultad hacia la ribera, adonde lo volvió en sí. No pudo ser salvado hasta tanto no se dominó su loca y frenética resistencia. Esto mismo es valadero para algunos hombres y mujeres en su relación con Dios. No le permiten a Dios que los salve hasta que les ocurre alguna tremenda calamidad (Roy O. McClain, en If With All Your Heart).*





## ¿Está Satisfecho con su Vida?

POR HAROLDO L. CALKINS

Pastor de la Iglesia Temple City, Glendale, California

¿ESTÁIS satisfechos con vuestra vida? Pablo no lo estaba. Romanos 7:14-25 representa la aflicción de corazón de un santo. Revela la lucha de todo aquel que procura ser cristiano. "Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis" (Gál. 5:17).

¿Habéis experimentado este sentimiento? Pablo sintió en su cuerpo la lucha entre la mente regenerada y los hábitos rebeldes del cuerpo. Describe sus esfuerzos para someter la carne a los deseos de su mente. Sintió el conflicto entre el bien y el mal, el choque entre los buenos deseos y los malos hábitos, el gran conflicto entre Cristo y Satanás en el campo de batalla de su corazón.

También nosotros hemos experimentado esta lucha, porque también nuestros corazones constituyen un campo de batalla cuando procuramos detener la marea de pensamientos culpables y reformar los hábitos despreciables.

Pablo, el gran exponente de la vida cristiana victoriosa, sintió en forma muy parecida a la que nosotros sentimos: "No hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago".

"No abandonen la lucha en este punto —dice Pablo—, porque éste es el punto de arranque para el cristiano. Este es el fundamento, la plataforma de lanzamiento para el vuelo hacia una gloriosa realización. Este descontento producido por el fracaso es el primer paso que se da en la escalera hacia el cielo.

"La santificación de Pablo es el resultado de un conflicto continuo contra sí mismo. Dijo: 'Cada día muero'. . . Su voluntad y sus deseos luchaban cada día contra el deber y la voluntad de Dios. En vez de seguir sus inclinaciones, hizo la voluntad de Dios, aun yendo en contra de su propia naturaleza. . . La vida cristiana es una batalla y una marcha" (*Testimonios*, tomo 8, pág. 313).

Pablo registra la experiencia de sus luchas para enseñar el completo desamparo del hombre que confía en la rectitud de la conducta exterior para alcanzar la salvación —es decir, la imposibilidad de hacer el bien mediante nuestros esfuerzos personales. "Si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo" (Gál. 2:21). "De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis" (Gál. 5:4).

Vosotros y yo difícilmente podríamos esperar tener más éxito que el gran apóstol en nues-

tros esfuerzos por alcanzar la santidad mediante nuestras obras. "¿Hemos de culpar a la ley buena por mi muerte, mi fracaso?" pregunta Pablo. Algunas personas dicen que sí. "Nadie puede guardarla. Es inútil intentarlo". Tal fue la afirmación de Lucifer. "Nadie, ni aun los ángeles, puede guardar los santos requerimientos de Dios. Dios es injusto al esperar tanto de sus criaturas".

La gente que culpa a Dios y a su ley por su fracaso, se revela contra él, abandona la iglesia, y con frecuencia se convierte en fatalista. Alguien puede prometer cierta cantidad de dinero para la iglesia, y luego no cumplir su promesa por una razón válida o no. Como resultado se siente condenado, permanece alejado de la congregación, y culpa de ello a la iglesia. Aquí tenemos una parte de una carta escrita por un joven sincero, quien, por el estudio de la Biblia se convenció de que debía abandonar el hábito de fumar. Tal como Pablo, sentía la vileza del fracaso. Finalmente, tuvo sentimientos de autocondenación y desánimo. Escribió:

"He apreciado mucho su iglesia . . . pero no tengo suficiente virilidad para ganar mis batallas. Todavía fumo. No puedo comprender por qué me resulta tan difícil abandonar este hábito. . . Me imagino que no soy demasiado bueno. Por lo tanto permaneceré alejado de la iglesia hasta que pueda ganar mis batallas".

Lo insté a que acudiera a la iglesia el próximo sábado, y le pedí a uno de los ancianos que había triunfado sobre el mismo vicio que orara con él. Después del sermón, media docena de hermanos que conocían el poder de este hábito perjudicial, pero que también conocían el poder de Cristo, se reunieron en una salita y oraron con este joven, y él ganó la victoria.

Recordad que Cristo murió por nosotros "mientras aún éramos pecadores". El reconocimiento de que somos pecadores, que estamos fracasados, que somos irremediablemente incapaces de vencer, es la única posición espiritual que abre las puertas hacia la salvación. Los pecadores son los únicos a quienes Cristo puede salvar. ¿Puede el médico curar a una persona sana? No, no tiene necesidad. A vosotros, los que "estabais muertos en vuestros delitos y pecados" (Efe. 2:1) Cristo os dio la vida.

Jacob temía que el pecado lo hubiera separado de Dios. Había engañado a su padre, ro-

bado a su hermano, tomado la responsabilidad de Dios sobre sí mismo al apoderarse de la bendición de la primogenitura. Vedlo después en la llanura desierta, echado en el suelo con una piedra por cabecera, desanimado, avergonzado de su conducta, solitario, perdido y arrepentido. Estos sentimientos constituyeron el fundamento para la escalera que conducía al cielo. Fueron la base para la victoria, para una nueva experiencia. Este lugar llegó a ser Betel, la casa de Dios.

No podemos encontrar nuestro Betel hasta tanto nos sintamos avergonzados de nuestro fracaso, nos convenzamos de que no lograremos nada por nosotros mismos, y seamos humildes y estemos contritos.

---

**Toda la historia va hacia Cristo y viene de él. La aparición del Hijo de Dios es el eje de la historia universal.—Hegel.**

---

“No puede existir amor profundo por Jesús en el corazón que no comprende su propia perversidad. . . . El no ver nuestra propia deformidad moral, es una prueba indefectible de que no hemos llegado a ver la belleza y excelencia de Cristo” (*El Camino a Cristo*, pág. 66, ed. de bolsillo).

“Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados” (Isa. 57:15). Pablo explica el modo como llegó a ese estado de contrición, en Romanos 7. “Soy carnal”. “En mí . . . no mora el bien”. “Mis mejores esfuerzos terminan en el fracaso”. “Estoy vendido al pecado”.

Nacer como esclavo es un destino bien triste. Pero ser vendido como esclavo cuando se es libre, hace que la persona anhele muy intensamente la libertad. Odia más la esclavitud. Esto es valadero especialmente cuando se es esclavizado por un amo cruel.

Pablo dice: “Cuanto más me percato de mi esclavitud del pecado, tanto más anhele la salvación”.

“Cuanto más cerca estéis de Jesús, más imperfectos os reconoceréis; porque veréis más claramente vuestros defectos a la luz del contraste de su perfecta naturaleza. Esta es una señal cierta de que los engaños de Satanás han perdido su poder; y de que el Espíritu de Dios os está despertando. . . . Una idea de nuestra maldad nos puede guiar a Aquel que nos puede perdonar; y cuando, comprendiendo nuestra impotencia, nos esforcemos en seguir a Cristo, él se nos revelará con poder” (*Id.*, págs. 65, 66).

Pablo hacía cosas que odiaba. Este odio es una virtud, aunque en realidad es una virtud

negativa. Revela un acuerdo de la mente con Dios. Aunque los hábitos y las pasiones afirmaran diariamente su poder sobre él, de todos modos él desaprobaba y odiaba esa esclavitud. Este es el segundo paso en la escalera que conduce al cielo.

¿Cometemos el mal? ¿Estamos también vendidos al pecado? ¿Somos esclavos del pecado?

Pero hay algo que es más importante que nuestra triste condición: ¿Estamos orgullosos de ese mal o avergonzados? ¿Amamos ese pecado o lo odiamos? ¿Nos sentimos culpables por nuestro mal genio o contentos? ¿Nos sentimos bien cuando recibimos tarde el sábado, o apenados? ¿Nos importa?

Este es otro paso importante hacia la victoria.

“Cuando estemos vestidos con la justicia de Cristo no sentiremos gusto por el pecado, porque Cristo estará trabajando con nosotros. Podemos cometer errores, pero odiaremos el pecado que causó los sufrimientos del Hijo de Dios” (*Selected Messages*, tomo 1, pág. 360).

Suponed que cuando Dios, en el frescor de la tarde, fue a hablar con Adán, después de que él y Eva comieron la fruta prohibida, el primer hombre le hubiera dicho: “Ah, hoy soy más sabio que ayer, y me gusta. Ahora soy mejor de lo que me hiciste. Y mañana comeré algo más de fruta y no tardaré en ser tan sabio como tú”. ¿Podría Dios haberle ofrecido un Salvador? Por cierto que no. Hay esperanza para el que odia el pecado, para el que no está satisfecho con su vida. El concepto de lo terrible que es el pecado es una evidencia de comunión con Cristo, porque él también piensa eso del pecado.

“Así debe ser con todos los que contemplan a Jesús. Cuanto más cerca de él lleguemos, y cuanto más claramente discernamos la

---

**Dad conforme a vuestros medios, o Dios hará vuestros medios conforme a lo que dáis.—John Hall.**

---

pureza de su carácter, tanto más claramente veremos la extraordinaria gravedad del pecado, y tanto menos nos sentiremos tentados a exaltarnos a nosotros mismos. Habrá un continuo esfuerzo del alma para acercarse a Dios; una constante, ferviente, y dolorosa confesión del pecado y una humillación del corazón ante él. En cada paso de avance que realicemos en la experiencia cristiana, nuestro arrepentimiento será más profundo. Conoceremos que la suficiencia solamente se encuentra en Cristo, y haremos la confesión del apóstol: ‘Y yo sé que en mí (es a saber, en mi carne) no mora el bien’” (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 403).

En Romanos 7 Pablo describe los pasos que recorren todos los hombres que pasan de las obras a la gracia, de la condenación a Cristo. "¡Miserable hombre de mí!" (vers. 24). "El querer el bien está en mí, pero no el hacerlo" (vers. 18). "Lo que hago no lo entiendo" (vers. 15). "Con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado" (vers. 25). "Según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios" (vers. 22).

Pero a pesar de todos estos buenos deseos, todavía sirvo al pecado. ¿Qué está mal? ¿Estoy perdido? ¿Cuál es la respuesta? Aquí precisamente está lo que interesa: que el descubrimiento de nuestra desvalidez y el aborrecimiento de nuestro pecado deberían guiarnos hacia la única respuesta: el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Nuestro descontento y aborrecimiento del pecado es lo que Cristo acepta como base sobre la cual concedernos su justicia.

"Por nosotros mismos somos tan incapaces de vivir una vida santa como este hombre lisiado lo era de caminar. Son muchos los que comprenden su impotencia y anhelan esa vida espiritual que los pondría en armonía con Dios. . . . Alcen la mirada estas almas que luchan presa de la desesperación" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 168).

Nuestras mentes no se alimentan en nuestras realizaciones del pasado, sino en las realizaciones de Cristo para nosotros. A esto se llama a veces el salto de la fe. Este es el tercer paso dado en la escalera de la salvación —el paso de la fe.

Debemos aprender que "Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Fil. 2: 13).

"Por pecaminosa que haya sido vuestra vida, seréis contados entre los justos, por consi-

---

**El mejor de todos los gobiernos es el que nos enseña a gobernarnos a nosotros mismos.—Goethe.**

---

deración a él. El carácter de Cristo toma el lugar del vuestro, y vosotros sois aceptados por Dios como si no hubierais pecado. Más aún, Cristo cambia el corazón, y habita en vuestro corazón por la fe. Debéis mantener esta comunión con Cristo por la fe y la sumisión continua de vuestra voluntad a él; y mientras hagáis esto, él obrará en vosotros para que queráis y hagáis conforme a su beneplácito" (*El Camino a Cristo*, pág. 63).

Dios invita al pecador a que utilice su fortaleza todopoderosa. Debo depender de un po-

MAYO - JUNIO DE 1963

der exterior y superior a mí mismo para ganar la victoria. La perfección se alcanzó una sola vez, por Cristo, y esa justicia él ofrece darme. Puesto que esto es lo que mi mente desea, lo acepto y lo pongo en práctica.

Después de esto, podría tropezar, pero él me recuerda que "si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, Jesucristo el justo" (1 Juan 2: 1) —un abogado que jamás ha perdido un solo caso. Puedo entregarle mi caso con toda confianza para que me defienda

---

**No sois muy buenos si no sois mejores de lo que vuestro mejor amigo piensa que sois.—Lavater.**

---

contra el adversario que me tienta, y que también interceda por mí en el juicio.

¿Habéis deseado alguna vez poseer la completa confianza que algunos de nuestros amigos católicos tienen en la habilidad de sus sacerdotes para ocuparse de su pasado, presente y futuro? También los mormones depositan una enorme confianza en el sacerdocio. Este principio de la confianza implícita es eternamente correcto. Pero existe un solo Mediador digno de confianza. Jesucristo es el Sacerdote que nos invita a poner toda nuestra confianza en él para el pasado, el presente y el futuro.

"Por lo cual puede también salvar perpetuamente" (Heb. 7: 25). "Acerquémonos pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (Heb. 4: 16). El nos presentará a Dios como si nunca hubiésemos pecado. Si creemos que somos justos, mediante la actuación de Cristo, esto nos ayudará a ser justos en nuestra experiencia.

"Muchos han conocido el amor perdonador de Cristo y desean realmente ser hijos de Dios; sin embargo, reconocen que su carácter es imperfecto y su vida culpable, y están propensos a dudar de si sus corazones han sido regenerados por el Espíritu Santo. A los tales quiero decirles que no se abandonen a la desesperación. Tenemos a menudo que postrarnos y llorar a los pies de Jesús por causa de nuestras culpas y errores; pero no debemos desanimarnos. Aun si somos vencidos por el enemigo, no somos arrojados, ni abandonados, ni rechazados por Dios. No; Cristo está a la diestra de Dios, e intercede por nosotros" (*Id.*, pág. 65).

¿Aborrecemos nuestros errores, nuestros pecados? ¿Consiente nuestro ser interior en hacer la voluntad de Dios? ¿Anhelamos poner nuestros hábitos, nuestras obras y nuestros pen-

# EL PASTOR — Apacentando el Rebaño



## “Sube... al Lugar Alto”

POR JAIME H. RHOADS

*Pastor de la Iglesia Pioneer Memorial, Berrien Springs, Michigan*

**D**OS jóvenes habían buscado infructuosamente, durante días, algunos animales perdidos. Cansados por la inutilidad de su búsqueda, uno de ellos, como último recurso, hizo la siguiente proposición: “He aquí ahora hay en esta ciudad un varón de Dios, que es hombre insigne; todo lo que él dice acontece sin falta. Vamos, pues, allá; quizá nos dará algún indicio acerca del objeto por el cual emprendimos nuestro camino” (1 Sam. 6:6).

La respuesta de Saúl está en el versículo 10: “Dijo entonces Saúl a su criado, . . . anda, vamos. Y fueron a la ciudad donde estaba el varón de Dios”. El relato sigue diciendo que ambos jóvenes llegaron a un pozo del cual unas doncellas sacaban agua para abregar sus rebaños. Les preguntaron por el paradero del

vidente. Resulta interesante observar cuán exacta información les suministraron estas jóvenes acerca del “varón de Dios”. Este relato lleno de interés humano muestra cuánto conocían acerca de las actividades de su dirigente espiritual. Actualmente vosotros podéis saber más acerca del predicador de lo que él mismo piensa.

Es significativo que el día cuando los dos jóvenes se encontraron con Samuel fue el pivote sobre el cual giraron sus vidas y tomaron otro rumbo. Este hombre piadoso los instruyó para que se adelantaran y fueran hacia “el lugar alto”. El profeta los aconsejó, acalló sus temores, oró con ellos y por ellos, les dio cordialmente la hospitalidad de su hogar. Luego, como acto culminante de su ministerio, ungió a Saúl por rey. El que había ido a ver a Samuel como pastor de animales, había salido de su presencia como rey. Cuán trascendental fue el destino de un joven perplejo que estuvo algunas horas en compañía de uno que comprendía.

Esta historia tiene varios aspectos que nosotros como predicadores haríamos bien en analizar. ¿Qué condujo al errante y desanimado joven hacia el varón de Dios? ¿Cuáles son las condiciones en la actualidad que inducirán a nuestros descarriados y confundidos jóvenes a acudir a nosotros en busca de ayuda? Tiene que existir una forma de franquear la barrera que con tanta frecuencia existe entre el pastor y los jóvenes miembros de su grey. Damos algunas sugerencias:

1. El *carácter* del ministro. Samuel era un hombre piadoso. Toda su conducta era honorable. Cumplía su palabra. Podía confiarse en él. Los niños y los jóvenes descubren rápidamente cualquier incongruencia entre la profesión espiritual y la vida práctica en sus dirigentes. Cualquier muestra de falta de sinceridad o hipocresía les resulta evidente. Debemos

---

samientos en armonía? Si lo queremos, Cristo lo hará. Si estamos descontentos con nuestra vida actual, Jesús nos justificará en él.

Lutero Warren predicaba cierta vez sobre este tema en la iglesia de su pueblo, y describió como sigue la forma de aceptar la victoria: “No procuréis ser justos por vuestro propio poder. Echaos en los brazos de Jesús y dejad que él os lleve”.

En mitad del sermón, su abuelo Payne se puso de pie y dijo: “Lutero, quiero que sepas que me he puesto en sus brazos”. Y lo había hecho. Su religión llegó a ser una experiencia gozosa y satisfactoria.

La nuestra también puede serlo. Cristo ha puesto un fin al pecado. Ha terminado la transgresión. Ha traído la justicia eterna. El puede concedernos más abundantemente que todo lo que podamos pedirle o pensar. Puede guardarnos de caer. Podemos estar satisfechos en él.

ser hombres dignos de la confianza de nuestros niños y jóvenes.

2. El *interés* del ministro. Samuel era accesible. En su recargado programa siempre había un lugar para intimar con los jóvenes de su congregación. Estaba alerta para captar sus problemas y se preocupaba por hallarles una solución. No permitió que los años que se acumulaban sobre él destruyeran su perspectiva juvenil.

3. La *hospitalidad* del ministro. El hogar del patriarca estaba abierto para su pueblo. Daba la bienvenida a los jóvenes y compartía con ellos las comodidades materiales de su casa. Allí encontraban paz, felicidad y seguridad, las cuales constituyen la esencia de la vida cristiana. Los que buscaron asilo en su casa no fueron tratados como extraños. Los trató con cariño, porque veía en sus jóvenes visitantes a varones de Dios, futuros dirigentes de Israel.

4. La *confianza* del ministro. Cuando los jóvenes acudían a Samuel sabían que podían contar sus confidencias a un amigo sabio y leal. Respetaba la ética de su oficio, y ellos confiaban ciegamente en él. Les señalaba un elevado horizonte y los animaba a vivir de acuerdo con los ideales superiores. Los jóvenes salían de su presencia con la seguridad de que su pastor creía en ellos, y resolvían no chasquear la confianza depositada en ellos.

La iglesia de mañana estará formada mayormente por los niños que hoy están en nuestra congregación. Es evidente que esa iglesia sería una fuerza más grande, poderosa y efectiva en el mundo si la mitad de los niños que ahora perdemos pudieran retenerse para Cristo.

El ministro sabio estimulará a los miembros adultos para que se interesen sostenidamente en los jóvenes. Tenemos las Clases Progresivas de los JMV, las cuales constituyen una buena oportunidad de acercarse a la juventud. Pero eso no es todo. Algunas excelentes amistades entre jóvenes y adultos han surgido espontáneamente. Si podemos instar a un adulto de la iglesia a que se interese de manera especial en cierto niño o joven, no como alguien a quien se ha encomendado un deber, sino como quien experimenta una amante preocupación que surge de un corazón convertido, entonces habremos asegurado la permanencia en la iglesia de un gran grupo de jóvenes. La preocupación personal del pastor por la juventud de su grey será un estímulo que inspirará a otros adultos a participar en este evangelismo vital.

“Preparar a los jóvenes para que lleguen a ser fieles soldados del Señor Jesucristo es la obra más noble que haya sido confiada alguna vez al hombre” (*Consejos para los Maestros*, pág. 127).

Tal vez hemos estado demasiado dispuestos a dividir nuestra congregación en categorías cronológicas. Segregamos los diferentes grupos

de edad, y con buenas razones psicológicas a nuestro favor. Resulta obvio que los diferentes niveles de edad deben atenderse con una variedad de métodos. ¿No hemos olvidado alguna vez que cada grupo de edad es incompleto en sí mismo, y que todas las edades deben encontrar su simetría y complementarse mutuamente mediante la intercomunicación? La sociedad en la iglesia, como en todas partes, está compuesta por personas de edad avanzada, con su dignidad, experiencia y sabiduría; por personas de edad madura, con su fuerza, empuje y productividad; por jóvenes llenos de imaginación, osadía y curiosidad; por niños con sus preguntas, interés en sí mismos y desarrollo; por infantes —dulces, puros e inocentes. La iglesia no puede estar completa si falta alguno de estos niveles de edad. Una iglesia que crece y que cumple con el propósito de su existencia, debe contener una mezcla de todas las características de las diversas edades. La ancianidad es embellecida por la contemplación de la radiante inocencia de la infancia. La juven-

---

**Un comerciante le dijo a un muchacho que había rondado demasiado cerca de un tentador cajón de manzanas:**

**—¿Qué haces ahí, procurando robarme una de esas manzanas?**

**—No es eso —le contestó el niño—, sino que trato de no robársela.**

---

tud necesita la firme dirección de la adultez. La edad proveya equilibra la aspereza e impetuosidad de los jóvenes, mientras éstos inducen a sus ancianos a tener una perspectiva más juvenil y a mantener flexibles sus mentes y cuerpos que envejecen mediante la clara inspiración que derivan de sus asociaciones juveniles.

Todos necesitamos ser hombres y mujeres de Dios, seamos predicadores o laicos, para el bien de nuestros propios hijos, y en un sentido más amplio, para el bien de todos los niños y jóvenes de la iglesia. Pienso en una señora de 60 años que tuvo que permanecer en cama a causa de una pierna quebrada. Cuando le pregunté cuál había sido la causa de su accidente, se sonrojó y admitió con vacilación que había estado patinando en el hielo con un grupo de jóvenes. Tenía un espíritu joven y un corazón dedicado. No podemos detener el proceso de envejecimiento en nuestros cuerpos, pero podemos, por la gracia de Dios, impedir que la edad destruya nuestro espíritu si nos ocupamos como Samuel en la bendita tarea de mostrar a los jóvenes el “lugar alto”.

## La Predicación

### QUE SE DEBE PREDICAR

*Hay que abordar grandes temas.*—Los que están delante de la gente como maestros de la verdad deben abordar grandes temas. No deben ocupar el tiempo valioso hablando de temas triviales (Elena G. de White, *Review and Herald*, 19-4-1906, pág. 8).

*Grandes ideas.*—Predicad, de manera que el pueblo pueda posesionarse de las grandes ideas, y extraiga el precioso mineral escondido en las Escrituras (*Evangelismo*, pág. 124).

Todo el que esté relacionado con la obra debe mantener ideas nuevas (*Id.*, pág. 135).

*Predicad a un Salvador personal vivo.*—Aquí está el secreto del éxito, en la predicación de un Salvador, vivo, personal, de una manera tan sencilla y ferviente que la gente pueda posesionarse por la fe del poder de la Palabra de vida (*Id.*, pág. 125).

*Ensalzad a Cristo.*—Cristo crucificado, Cristo resucitado, Cristo ascendido al cielo, Cristo que va a volver, debe enternecer, alegrar y llenar de tal manera la mente del predicador, que sea capaz de presentar estas verdades a la gente con amor y profundo fervor. Entonces el predicador se perderá de vista, y Jesús quedará manifiesto.

Ensalzad a Jesús, los que enseñáis a las gentes, ensalzadlo en la predicación, en el canto y en la oración. Dedicad todas vuestras facultades a conducir las almas confusas, extraviadas y perdidas, al "Cordero de Dios". Ensalzad al Salvador resucitado, y decid a cuantos escuchan: Venid a Aquel que "nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros". Sea la ciencia de la salvación el centro de cada sermón, el tema de todo canto. Derrámese en toda súplica. No pongáis nada en vuestra predicación como suplemento de Cristo, la sabiduría y el poder de Dios. Enalteced la palabra de vida, presentando a Jesús como la esperanza del penitente y la fortaleza de cada creyente. Revelad el camino de paz al afligido y abatido, y manifestad la gracia y perfección del Salvador (*Obreros Evangélicos*, pág. 168).

*Presentad la justicia de Cristo.*—El pecador debe mirar siempre hacia el Calvario; y con la fe sencilla de un niño, debe descansar en los méritos de Cristo, aceptando su justicia y creyendo en su misericordia. Los que trabajan en la causa de la verdad deben presentar la justicia de Cristo (*Evangelismo*, pág. 139).

Cristo y su justicia: que ésta sea nuestra plataforma, la misma vida de nuestra fe (*Id.*, pág. 142).

*Una clara verdad profética.*—Los peligros de los últimos días están sobre nosotros, y en nuestra obra hemos de amonestar a la gente del peligro en que está. Que las solemnes escenas que la profecía ha revelado no permanezcan sin ser tratadas. Si nuestros hermanos estuvieran medio despiertos, si se percataran de la proximidad de los acontecimientos descritos en el Apocalipsis, se obraría una reforma en nuestras iglesias, y muchos creerían en el mensaje (*Id.*, pág. 145).

*Grandes verdades decisivas.*—Un obrero noble, devoto y espiritual, verá en las grandes verdades decisivas que forman el solemne mensaje que debe ser dado al mundo, suficiente razón para ocultar todas las diferencias menores más bien que ponerlas sobre el tapete para que sean objeto de contención. Espácese la mente en la gran obra de la redención, la pronta venida de Cristo y los mandamientos de Dios; y se encontrará que hay suficiente alimento para el pensamiento en estos temas como para ocupar toda la atención (*Id.*, pág. 138).

*Temas de poder.*—Estos son nuestros temas: Cristo crucificado por nuestros pecados, Cristo resucitado de los muertos, Cristo nuestro intercesor ante Dios; y estrechamente relacionada con estos asuntos se halla la obra del Espíritu Santo, el representante de Cristo, enviado con poder divino y con dones para los hombres.

Su preexistencia, su venida por segunda vez en gloria y poder, su dignidad personal, el ensalzamiento de su santa ley, son los temas en que los predicadores se han espaciado con sencillez y poder (*Id.*, pág. 140).

*Toda verdad ha de presentarse a la luz del Calvario.*—El sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en torno a la cual se agrupan todas las otras verdades. A fin de ser comprendida y apreciada debidamente, cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis al Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la Cruz del Calvario. Os presento el magno y grandioso monumento de la misericordia y regeneración, de la salvación y redención —el Hijo de Dios levantado en la cruz. Tal ha de ser el fundamento de todo discurso pronunciado por nuestros ministros (*Id.*, pág. 142).

### COMO SE HA DE PREDICAR

*Presentad la verdad con amor.*—Tened cuidado de no ser denunciatorios ni una sola vez (*Evangelism*, pág. 172).

# EVANGELISMO — Pescando Hombres



## La Atención de los que se Deciden por Cristo

POR W. R. HOLLEY

*Evangelista de la Asociación de Ohio*

LA CLASE bautismal es una de las actividades más importantes de la campaña de evangelismo. Cuando un simpatizante ha asistido a la serie de conferencias y finalmente se ha decidido por Cristo, no debemos pensar que ha sido ganada la victoria y que por lo tanto podemos descansar. La victoria, en esta etapa, puede convertirse rápidamente en una derrota a menos que inmediatamente se apliquen medidas preventivas.

La diferencia entre la cantidad de personas que se deciden por Cristo en las reuniones evangelísticas y las que se bautizan, con frecuencia es considerable. Pero esto no debería ocurrir. Hay una pérdida innecesaria que debería corregirse.

Debemos recordar que hay un paso largo entre el acto de adelantarse hacia el púlpito como señal de entrega a Cristo y el momento de estar preparado para el bautismo. No dije "un tiempo largo". Podría ser corto. Cuanto

más tiempo se emplee en ayudar a los candidatos a dar ese paso largo, tanto más gente perderemos y dejaremos de bautizar.

Los médicos han logrado reducir el índice de mortalidad infantil. Nos parece que nosotros, como ministros de la Palabra de Dios, deberíamos ser tan vigilantes y hábiles en nuestro campo de acción como ellos lo son en el suyo. En ninguna otra fase de la obra ministerial necesitamos mayor preparación y habilidad. Cada ministro debería poseer conocimientos exactos acerca de cómo ayudar a las almas a dar los primeros intrincados pasos por el camino del nuevo nacimiento.

Perder a un gran número de personas que se deciden por Jesús, y luego procurar excusarnos diciendo que no eran sinceros, equivaldría a que un médico descuidara a un bebé recién nacido. Y luego, cuando muriera, se excusara declarando: "El bebé en realidad no tenía suficientemente vitalidad cuando nació, en ca-

---

Necesitamos mucho menos controversia y mucho más presentación de la persona de Cristo (*Evangelismo*, pág. 128).

El que está calzado con el apresto del Evangelio de paz, . . . tratará tiernamente con todo corazón (*Id.*, pág. 130).

Pongamos toda la ternura que Cristo tuvo y todo el amor posible en la voz (*Ibid.*).

Poned el espíritu y la vida de Cristo en lo que decís (*Id.*, págs. 131, 132).

La mejor manera de exponer la falacia del error es presentar las evidencias de la verdad (*Id.*, pág. 125).

*Presentad la verdad según la manera de Dios.*—Si vuestro modo de presentar la verdad de Dios es el modo de Dios, vuestro auditorio quedará profundamente impresionado con la verdad que presentáis. Quedarán convencidos de que

es la palabra del Dios vivo, y cumpliréis con poder la voluntad de Dios (*Evangelism*, pág. 169).

Presentad las verdades de la Palabra de Dios de una manera nueva e impresionante (*Evangelismo*, págs. 145, 146).

*El método de Cristo.*—No forzó a nadie a creer. . . . Instruyó a la gente en la piedad práctica, bosquejando en forma específica su deber. Habló de tal manera que recomendaba la verdad a la conciencia. . . . En la enseñanza de Cristo no existe razonamiento largo, rebuscado y complicado. El va directamente al grano (*Id.*, págs. 126, 127).

*Oración y esfuerzo.*—Por oración ferviente y esfuerzo diligente, debemos alcanzar idoneidad para hablar (*Id.*, pág. 131).

so contrario habría vivido". Esa actitud no sería nada agradable para nosotros si el bebé fuera nuestro. Tampoco creo que resulte agradable para el Señor cuando ocurre en nuestro trato con los recién nacidos en la familia cristiana.

Esas personas son bien intencionadas cuando responden al llamamiento del pastor. Son tan sinceras, que algunas estarían dispuestas a morir allí mismo por su Señor. Hombres fuertes ocultan el rostro entre las manos y lloran. No es cuestión de saber si obran en serio. Necesitan

---

**Las cadenas de los hábitos generalmente son demasiado débiles para ser sentidas, hasta que son demasiado fuertes para ser rotas.—Johnson.**

---

ayuda, y la necesitan pronto. Nuestra tarea como ministros consiste en prestarles esa ayuda a tiempo. Si no los socorremos, y mueren o vuelven a sus pecados, somos nosotros quienes hemos sido chapuceros y hemos fracasado.

El viejo aforismo que recomienda machacar mientras el hierro está caliente, nunca ha tenido mejor aplicación que en el caso de los simpatizantes que se adelantan en respuesta a una invitación pastoral. Cuanto antes se los pueda inducir a dejar de fumar, a guardar el sábado, a ajustar su conducta a las normas, etc., tanto más fácil será para ellos. Esta es una tarea difícil, pero lo será más aún cuando se haya enfriado el primer ardor.

¿Cuánto tiempo debería llevar la preparación para el bautismo? No mucho. A veces lo hacemos en una semana. Si alguien piensa que no puede hacerlo en una semana, puede emplear dos semanas. Sin embargo, si no hemos resuelto el problema de la observancia del sábado, del tabaco, del alcohol, etc., entonces hay muchas probabilidades de que los hemos perdido del todo.

Al describir el método empleado en la clase bautismal por casi todos los evangelistas que llevamos a cabo series evangelísticas de tres semanas, no queremos decir que sea el único método acertado. Otros predicadores emplean métodos que dan buenos resultados. Si vuestro método os satisface y es productivo, no vaciléis en seguir empleándolo. Sin embargo si habéis descubierto que tenéis éxito en vuestro ministerio únicamente hasta el punto de decidir a la gente en un llamamiento de entrega, y después perder un buen número de los simpatizantes para el bautismo, convendría que examinarais el método que estáis empleando, porque lo más probable es que el error esté en el procedimiento antes que en las personas.

Generalmente no bautizamos a toda la gente que se adelanta en respuesta a un llamamiento. Algunos son niños demasiado jóvenes. A veces los miembros de la iglesia se adelantan deseando reconsagrar su vida, y no desean o no necesitan rebautismo. El resto de la gente constituye el material humano con el cual trabajaremos.

Cada una de estas personas se convierte en el blanco especial de Satanás durante las conferencias. Serán asediados por la duda. Casi todos pensarán que es mejor esperar y no seguir adelante en su propósito de bautizarse. Pero si aceptan la instrucción dada sobre cada doctrina, no deberían aguardar. En su experiencia necesitan la poderosa influencia del bautismo, y deben seguir progresando.

Algunos querrán retroceder a última hora, pero no los abandonéis fácilmente. Satanás no los deja, y el predicador adventista debería luchar tanto como el maligno cuando se trata de la salvación de un alma. Todas esas personas son preciosas ante la vista de Dios. El nos ha comisionado para que las llevemos al redil. Si las perdemos, tendremos que rendir cuentas.

Hemos encontrado que la clase bautismal de una semana de duración, con un bautismo al final, es más efectiva. Todos los que se deciden por Cristo no estarán preparados para el bautismo al final de la semana. Pero de todos modos llevamos a cabo la clase y tratamos individualmente a esas personas como si pensáramos que cada una se bautizará. Por cierto que en este punto surge la pregunta de si acaso algunos no serán preparados superficialmente debido al sistema de estudio intensivo. Vigilamos estrechamente este peligro, pero en realidad no es tan grande como parecería. La gente se divide a medida que progresan los estudios. La mayor parte desconfían de sí mismos

---

**Nunca será demasiada la frecuencia con que pensemos en que existe un ojo que nunca duerme, que lee el corazón y anota nuestros pensamientos.—Bacon.**

---

y pesan cuidadosamente sus decisiones, y se hace necesario estimular a los que deberían bautizarse antes que desanimar a los que no están en condición de hacerlo.

En nuestra campaña, realizamos la invitación a entregarse a Cristo la segunda semana de la serie de conferencias. Llevamos a cabo la clase bautismal —con los que hacen la decisión— durante la última semana de la serie (la tercera). La efectuamos después de la



conferencia, y dura de media hora a cuarenta minutos.

En los cinco días de duración, abarcamos todos los puntos que nos distinguen como pueblo peculiar —nuestras doctrinas, cómo observar el sábado, los vestidos, los adornos, los alimentos inmundos, el té, el café, el espíritu de profecía (empleamos todo un período de clase con este tema, y distribuimos un ejemplar de *El Deseado* a manera de introducción), el diezmo, la iglesia, etc. Procuramos abarcarlo todo.

La primera noche encaramos el problema del tabaco, y tenemos oraciones especiales con los que tienen el hábito. Los instamos a aferrarse en las promesas de Dios y a dejar de fumar en el acto. Luego, por supuesto, no los abandonamos, sino que los visitamos en sus casas y los llamamos por teléfono para decirles que pensamos en ellos y oramos por ellos. Algunos luchan violentamente. Pero resulta asombroso ver cómo fumadores empedernidos abandonan el tabaco esa misma noche y nunca más vuelven a fumar.

Algunos tardan más en dejar este hábito. Si no lo han abandonado completamente para el martes o miércoles los animamos a esperar hasta el bautismo de la semana subsiguiente. Luego los invitamos a la misma clase la semana entrante. La clase no es meramente una fuente de instrucción doctrinal; es una clase que versa sobre la vida cristiana práctica, y tiene el propósito de fortalecer la fe en sus corazones. Si es necesario que pasen tres o cuatro veces por las clases bautismales a fin de estar preparados, es conveniente que lo hagan hasta que se bauticen.

A pesar de todo lo que podamos hacer, algunos no han resuelto su problema del sábado al final de la semana. Generalmente logran hacerlo durante la segunda semana. Como el evangelista ha insistido durante la primera semana, ha evitado la dilación, y ha puesto en movimiento las ruedas, de modo que generalmente están libres en la segunda semana. Resulta fatal dejarlos trabajar durante dos o tres sábados después de que han tomado su posición junto a Cristo. El problema debe ser atacado inmediatamente.

Hablemos ahora de aquellos que consideramos listos para el bautismo al final de la primera semana de la clase bíblica. Muchos miem-

bros de la iglesia se resisten a bautizar a una persona que ha hecho su decisión sólo una semana antes. Sin embargo conviene recordar que el primer bautismo se compone mayormente de gente que tiene antecedentes adventistas, tales como hijos de padres adventistas, ex miembros, y los que han estudiado la doctrina durante un tiempo.

Algunas personas que no se habían relacionado antes con nosotros responden a la invitación a unirse con la iglesia que guarda los mandamientos, sólo en la segunda semana de conferencias. Hay otros que se deciden solo en la tercera semana, pero independientemente de cuando lo hagan, una vez que se han decidido, tenemos que contestar esta pregunta: "¿Qué vamos a hacer con ellos?" Ahí están en nuestra clase bíblica. Si actuamos como si les temiésemos, pensarán que hicieron algo malo.

A estas personas les damos el mismo trato que a todos. Les decimos cuán contentos estamos por su decisión de asistir a las clases bíblicas con los demás. Si dejan de fumar, aceptan las doctrinas y las normas del Nuevo Testamento como las enseña nuestra iglesia, aceptan el espíritu de profecía, y creen que la Iglesia Adventista es la iglesia de Dios, ¿puede pensarse en alguna razón válida para no bautizarlos? Yo les digo tal como Felipe le dijo al eunuco: "Si crees de todo corazón, bien puedes". Rehusar el bautismo a alguno en esta etapa significa manifestar desconfianza en sus motivos. Significa retroceder un paso, cuando hasta ese momento se había estado avanzando.

Podría preguntarse: "¿Cómo sabemos que esos nuevos miembros no apostatarán?" Son tan sinceros como vosotros o yo. Si con el tiempo apostata alguno, bien podría acontecer a causa de un incidente desafortunado con uno de nuestros miembros laodicenses, o por el fracaso del pastor de la iglesia en reconocerlo como lo que es: una criatura en la fe. Nadie espera que un niño pequeño corte leña o gane el dinero necesario para mantenerse a sí mismo en los primeros meses de vida con su familia. Por el contrario, lo cuidan con amor, y la familia está orgullosa de él.

Permitidme decir aquí que la rapidez que propongo en la preparación de los candidatos, de ningún modo significa que sea partidario de

## EL SELLO DE DIOS

---

*Ahora es el momento de prepararse. El sello de Dios no será nunca puesto en la frente de un hombre o una mujer que sean impuros. Nunca será puesto sobre la frente de seres humanos ambiciosos y amadores del mundo. Nunca será puesto sobre la frente de hombres y mujeres de corazón falso y engañoso. Todos los que reciban el sello deberán estar sin mancha delante de Dios (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 71).*



## El Partimiento del Pan en Hechos 20:7-11

POR ROBERTO L. ODOM

Redactor del Índice de los Escritos de E. G. de White

UNOS pocos de nuestros ministros, al refutar el argumento según el cual Hechos 20:7-11 prueba que los cristianos observaban el domingo como día sagrado en los tiempos apostólicos, han negado —a veces en artículos publicados— que Pablo y los creyentes de Troas participaron de la comunión, o Cena del Señor, en aquella ocasión. A pesar de la sinceridad con que puedan haber presentado este contra argumento, el tal es erróneo desde el punto de vista de las enseñanzas adventistas. Por esto nos parece oportuno advertir a nuestros obreros de que tal posición no sólo es insostenible, sino que también puede ser comprometedora para quienes la asuman y para la causa que representan.

Durante muchos años la Iglesia Adventista ha enseñado que Pablo y los creyentes de Troas participaron de la Santa Cena en la ocasión a la que se refiere Hechos 20:7-11. Por ejemplo, en el libro *Sketches From the Life of*

*Paul*, escrito por Elena G. de White y publicado en 1883, leemos en la pág. 197:

“Participaron de la comunión, y luego Pablo continuó su discurso hasta el amanecer”.

En *Los Hechos de los Apóstoles*, de la misma autora, y publicado en 1911, leemos en la pág. 391:

“Participaron en la comunión, y entonces Pablo ‘habló largamente, hasta el alba’”.

Las expresiones “partir el pan” (vers. 7), y “partido el pan y comido” (vers. 11), no necesitan limitarse por interpretación para atribuirles el mero significado de una comida común. Es cierto que en Lucas 24:30, 35, las expresiones “tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio” y “partir el pan”, se refieren a “una sencilla cena” (*El Deseado*, pág. 730), o una “comida común” (*The Spirit of Prophecy*, tomo 3, pág. 213). Posiblemente tal fue el caso de Hechos 2:42 y 46. Por otra parte, expresiones tales como “tomó pan”, “lo partió”, “comiereis

una preparación superficial. ¡Lejos de eso! Significa sencillamente que creo en el principio según el cual podemos dar más instrucción y ganar más victorias en una hora con estas mentes que son receptivas y maleables por el amor, de lo que es posible hacer en diez o veinte horas con esas mismas mentes después de que se han enfriado. Es imperativo que trabajemos rápidamente. Pero mientras nos apresuramos también debemos trabajar concienzudamente. Queremos verlos en el reino, y darles sólo una preparación superficial equivaldría a animarlos a fracasar. En esta clase de trabajo no hay ningún futuro halagüeño.

Cuando estas personas han ganado la victoria, cuando han sido instruidas y han acep-

tado los principios del Evangelio, creemos que es un error negarles el derecho a bautizarse. Necesitan el poder que se recibe con el bautismo. Es un gran error postergarlo nada más que para satisfacer a un miembro de iglesia que no piensa que el evangelista ha realizado un trabajo fiel en su preparación.

No hay duda de que estos nuevos miembros tendrán problemas después de su bautismo, y es inevitable que algunos de ellos necesiten atención pastoral. Pero, como Billy Graham lo ha dicho oportunamente: “Después de que el médico ha traído a un bebé al mundo, puede ser que el niño siga necesitando a un pediatra de vez en cuando a fin de mantenerlo sano”.

este pan", "coma así del pan", de 1 Corintios 11: 23, 24, 26-28, se refieren al acto de tomar "la Cena del Señor" (vers. 20). En Hechos 20: 7-11 tenemos un relato de una reunión religiosa, en la cual "Pablo les enseñaba" (vers. 7), lo cual indica que no se trataba de una reunión en la que se participaba de una comida común.

Sin embargo, al conceder la razón a nuestros opositores de que Pablo y los creyentes de

ción en la Cena no estaba limitada ni por la ley ni por el ejemplo a ningún día en particular.

Además, si el ejemplo de Cristo y sus apóstoles, y el de Pablo y los creyentes de Troas han de tomarse como ley divina que indique el tiempo específico cuando hay que tomar la Cena del Señor, entonces los cristianos deberían tomarla únicamente en la noche, y nunca en el día, porque *en ambos casos* los creyentes primitivos participaron de la Cena en la noche.

Cuando Cristo instituyó la Cena del Señor, les dijo a sus discípulos: "Haced esto en memoria de mí" (Lucas 22: 19). Pablo, en su comentario, cita al Señor como habiendo dicho: "Haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí" (1 Cor. 11: 25). Pero al decir esto, el Señor no dijo *cuándo*, o *en qué día particular de la semana* debía hacerse. Y el apóstol dice: "Todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga" (vers. 26). Vemos así que ni Cristo ni los apóstoles ordenaron que la Cena del Señor debía celebrarse en un día definido de la semana. Puede tomarse *todas las veces* que se desee, y en las ocasiones que se consideren apropiadas para hacerlo.

Por lo tanto, a la luz de esto, la conclusión de que el domingo es un día santo y que debe observarse como tal porque Pablo y los creyentes de Troas participaron de la Cena del

---

**La doctrina que rectifica la conciencia, purifica el corazón, y engendra amor a Dios y al hombre es necesariamente verdadera, sea que el hombre pueda comprender o no toda su profundidad e implicaciones.—J. B. Walker.**

---

Troas participaron de la Cena en ese primer día de la semana mencionado en Hechos 20: 7-11, no les proporcionamos ventaja ni debilitamos nuestra defensa. Las Sagradas Escrituras no limitan la participación de la Cena del Señor a un día particular de la semana. Ciertamente no mencionan ningún caso en el cual se haya efectuado en sábado, séptimo día de la semana.

Si se quisiera tomar un ejemplo del Nuevo Testamento como un precedente legal que señalara el día de la semana en el cual los cristianos deberían participar de la Cena, por cierto que tendría que ser uno establecido por Cristo y sus doce discípulos cuando instituyó la Cena del Señor, y todos participaron de ella juntos. La mayoría de los cristianos de la actualidad concuerdan en que Cristo y los apóstoles participaron de la Cena en la noche anterior a su crucifixión, es decir la noche de un jueves según el cómputo moderno del tiempo. Sin embargo, los propiciadores de un día particular para tomar la Cena del Señor jamás citan el ejemplo dado por Cristo y sus apóstoles como prueba de que hay que santificar el día jueves.

¿Qué conclusión podemos extraer de todo esto? Es la siguiente: tenemos un caso registrado en el cual la Cena del Señor se tuvo en un jueves, y otro caso en el cual se tuvo en un domingo, todo lo cual muestra que la participa-

---

**Los hombres más destacados de todos los tiempos han amado a su prójimo. Los verdaderos dirigentes también lo han hecho. La fe en los hombres y el amor a los hombres son señales inequívocas de verdadera grandeza.—Emerson.**

---

Señor durante un servicio religioso de despedida celebrado un domingo de noche (según el cómputo del tiempo en los días de los apóstoles), es insostenible. Lucas, al dar cuenta de esa ocasión, hace referencia al tiempo diciendo simplemente "el primer día de la semana", al cual no llama día de reposo ni día del Señor, ni lo considera sagrado ni bendito, y acerca del cual no registra ni se refiere a ningún mandamiento para su observancia.

---

## CONVERSION

---

*La conversión es una obra profunda: una obra del corazón. Se realiza en todo el ser humano, en toda la mente, en todos los miembros y en toda la vida. La conversión no consiste en un remiendo del edificio viejo; significa demolerlo y levantar uno nuevo. El cristiano sincero es una obra enteramente nueva; desde el fundamento hasta la piedra de remate es nuevo (Joseph Alleine, The New Dictionary of Thoughts, pág. 102).*

## El Sábado y la Ley Moral

PREGUNTA 16

El mundo cristiano en general sostiene (1) que la ley moral es eterna y no ha sido abolida; (2) que el principio del día de reposo, arraigado en la semana de la creación, especialmente en la distinción entre seis días y un día —señalados por la autoridad divina para diferentes propósitos— también es permanente y eterno; (3) que el elemento temporal constituido por el séptimo día es solamente ceremonial y simbólico, y por lo tanto temporal —habiendo sido cumplido y abrogado por Cristo en la cruz; y (4) que existe una clara continuidad entre el día de reposo de los tiempos del Antiguo Testamento, basado en la creación, y el día del Señor del Nuevo Testamento, basado en la redención, siendo el día de reposo de la redención mayor que el de la creación. ¿Cuál es la posición de los adventistas respecto de estos cuatro puntos?

**L**OS adventistas estamos plenamente de acuerdo con el punto 1 —que la ley moral es eterna en su naturaleza esencial y que no ha sido abrogada. Creemos que estos principios morales eternos son inmutables y no han sido cambiados. Creemos además que estos principios básicos están expresados en el Decálogo —los Diez Mandamientos, o ley moral.

Creemos que la ley moral en su forma original, aunque no se hayan registrado las palabras con que se expresaba, encuentra una expresión abarcante en los principios expuestos por Jesús: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. Estos principios esenciales son el fundamento del trono de Dios, y la ley eterna de su benéfico gobierno moral.

Creemos también que esta ley moral —el Decálogo— es la que revela el pecado: “Por la ley es el conocimiento del pecado” (Rom. 3: 20). “Donde no hay ley, tampoco hay transgresión” (Rom. 4: 15). “No conocí el pecado sino por la ley” (Rom. 7: 7.) “Cualquiera que hace pecado, traspasa también la ley; pues el pecado es transgresión de la ley” (1 Juan 3: 4).

La entrada del pecado en el Edén, la transgresión de la ley divina, fue lo que hizo necesario el plan de redención. Debido al pecado del hombre, el Salvador murió una muerte vicaria, expiatoria, en el Calvario, para salvar al hombre perdido. Por esto, la ley moral y el Evangelio están inseparablemente relacionados. La una revela el pecado; el otro, al Redentor que salva del pecado.

Concordamos también con la mayor parte del punto 2 —que el día de reposo surge de la semana de la creación, y como ella, es permanente y eterno. La expresión “seis días y un

día”, con la cual disentimos, será analizada posteriormente. Pero, apoyándonos en el principio protestante fundamental según el cual la Biblia es la única regla de fe y práctica del cristiano, creemos que la pretensión del punto 3 —que mientras la naturaleza moral del día de reposo como institución es permanente, el elemento temporal específico era solamente ceremonial y transitorio, y que por eso caducó en la cruz— es inconsistente como argumento corolario. Rechazamos además la inferencia de que mientras el aspecto moral del sábado está firmemente arraigado en la creación, su elemento temporal no lo está. <sup>(1)</sup>

En ninguna de las enseñanzas de Jesús encontramos una declaración que indique que el elemento temporal, o séptimo día del mandamiento del día de reposo haya sido cambiado. No hemos encontrado nada de parte de Jesús que ponga en duda la validez del séptimo día, o un aflojamiento de su carácter obligatorio, sino más bien un reconocimiento implícito de su continuidad.

1. *Puntos de concordancia y de diferencia.* —Los adventistas creemos que el séptimo día de reposo —que fue hecho por causa del hombre” (Mar. 2: 27.)— fue dado al “hombre” (es decir, humanidad) en el Edén, mucho antes de la existencia del pueblo hebreo. Y fue observado durante toda la época patriarcal, mucho antes de haber sido entregado a la custodia especial del Israel de la antigüedad, después de su éxito de Egipto. <sup>(2)</sup>

Los principios de la ley moral, así lo creemos, eran conocidos para el hombre antes de la Caída, <sup>(3)</sup> y posteriormente fueron puestos en forma escrita en el Decálogo, en medio de los pavorosos acontecimientos del Sinaí —pro-

mulgados y escritos por Dios (Exo. 19 y 20; 32: 15, 16). Y creemos que cuando Israel llegó a ser el pueblo escogido del pacto, y prometió honrar a Dios guardando sus mandamientos, el Decálogo fue dado como la base de ese pacto.

Disentimos, sin embargo, del argumento de la "continuidad" que se presenta en el punto 4 —la transferencia de la observancia del séptimo día de reposo a la festividad de la resurrección, en el primer día de la semana. Creemos que la base de las dos observancias es enteramente diferente: la primera debía conmemorar el reposo del Creador; la segunda debía conmemorar la resurrección de nuestro Señor.

Disentimos de la sugestión de que el séptimo día de reposo del Antiguo Testamento tenía únicamente un significado ceremonial, o que haya sido de cualquier modo "cumplido y abrogado por Cristo", o que el séptimo día es una característica "abrogada" o "temporaria" del día de reposo perdurable del cuarto mandamiento.

Disentimos del cambio de las expresiones originales —los "seis días" y "el séptimo día", del cuarto mandamiento de Exodo 20— a la expresión no bíblica "seis días y un día", o mera proporción de tiempo, porque para nosotros tal cambio en la expresión implica un cambio definido de intención, con el cual no podemos concordar.

Disentimos de la proposición de que el Señor Jesucristo transfirió la observancia del último día de la semana al primero, a fin de señalar más allá del "reposo de la creación" original a un mayor "reposo de la redención". No encontramos ninguna evidencia bíblica que sustente tal pretensión.

A continuación damos las razones bíblicas e históricas que sustentan nuestra posición.

2. *De carácter conmemorativo y no ceremonial.*—Todos los adventistas, como creacionistas, creemos en el relato del Génesis de una creación hecha por el mandato divino (Gén. 1: 1 a 2: 2), con el séptimo como el día de reposo de Dios, registrado y reconocido, y el sábado dado como monumento perpetuo de la creación, bendecido y santificado (o puesto aparte) para el hombre. El día de reposo tuvo su principio *antes de la entrada del pecado en el mundo* (Gén. 2 y 3), y fue dado para conmemorar una creación terminada. Si el pecado no hubiera entrado, todos habrían guardado el día de reposo original.

Dios no hizo al hombre para que pudiera guardar el día de reposo (Mar. 2: 27). Pero después de haberlo creado, le dio el día de reposo como un recordativo constante y un monumento del grandioso poder del Creador. Y mientras el principio del día de reposo incluye el descanso físico y el espiritual, un monumento conmemorativo no puede espiritualizarse, y no expira con el transcurso del tiempo.

Entonces, como el sábado fue instituido en la creación, antes de la entrada del pecado, era una parte inseparable del plan y provisión originales hechos por Dios para el hombre. Por lo tanto, no tenía ningún significado ceremonial al prefigurar algo que estaba por venir. Todo lo contrario, siempre ha tenido una significación conmemorativa, porque señala hacia algo que ya estaba hecho —la creación del mundo y de la humanidad.

Nuestra observancia del séptimo día de reposo es una expresión de nuestra creencia de que Cristo creó al mundo. Y también es una señal de nuestro amor, lealtad y devoción a él como nuestro Hacedor y Rey. El hecho adicional de que el Señor del sábado nos amó tanto que se humanó y dio su vida en sacrificio para salvarnos de la ruina del pecado, hace a su sábado tanto más precioso y glorioso como el día del Señor.

Creemos que Jesucristo al encarnarse vino a revelar el carácter perfecto, la voluntad y el amor de Dios, y a vindicar y cumplir la justicia de su ley moral y gobierno. De este modo la obediencia y la justicia perfecta de Cristo son imputadas en primer término (a través de la justificación) y luego impartida (mediante la santificación) a todos los que aceptan su muerte expiatoria en lugar de ellos. De este modo se hizo provisión para la perfecta observancia del sábado hecha por Cristo para cubrir toda nuestra transgresión del sábado —tanto como la infracción de los otros nueve preceptos de los Diez Mandamientos.

3. *Los días de reposo moral y ceremonial son básicamente diferentes.*—Creemos que se ha hecho una distinción drástica y fundamental entre el séptimo día sábado *semanal* del Señor, y los siete *anuales* ceremoniales o simbólicos del ritual del tabernáculo (Pascua, Pentecostés, Día de la Expiación, etc.). Estos días de reposo anuales correspondían cada uno a un día específico del mes, y no a un día específico de la semana, y sólo ocasionalmente coincidían con el séptimo día sábado.

Creemos que estos *días de reposo simbólicos anuales*, con sus ofrendas de sacrificio especiales, todos señalaban hacia el futuro, a la ofrenda abarcante y suficiente de Jesucristo como "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1: 29). Las Escrituras declaran que él es nuestra Pascua (1 Cor. 5: 7). Su muerte ocurrió en el día señalado de la Pascua (el 14 de nisán), el cual en ese año cayó en viernes. Su resurrección tuvo lugar en el día de la gavilla mecida, o de los primeros frutos (16 de nisán), cuando se levantó triunfante de la muerte como las "primicias" de los que duermen (1 Cor. 15: 20, 23). Estos asombrosos acontecimientos nos aseguran de nuestra aceptación de él, y de nuestra resurrección en el día final. Estos días de reposo simbólicos anuales terminaron para siempre en la

cruz, cuando todos los símbolos encontraron su completa realidad. *Pero esto de ningún modo afecta al séptimo día sábado, el cual nunca fue un símbolo, y en consecuencia nunca fue abrogado.*

4. *El sábado no fue abrogado por Cristo.*— El día de reposo del cuarto mandamiento no tenía una significación ceremonial o simbólica que podía ser “cumplida” o “abrogada” por Cristo. No fue instituido como una parte del ritual del tabernáculo, en el Sinaí, y no señalaba hacia el futuro, al sacrificio expiatorio de Cristo en el Calvario. En vez de esto, el sábado siguió siendo el monumento establecido de la creación original, y por lo tanto señalaba hacia atrás, a la obra del Creador. Y esto, a causa de su naturaleza misma, no podría ser cumplido ni abrogado mientras dure la obra de la creación.

Las tradiciones judías que encostraban la observancia del sábado si fueron barridas por Cristo —no porque él las haya cumplido mediante su muerte real y expiatoria, sino porque eran sencillamente las “tradiciones de los hombres” que carecían de autoridad, y que nunca habían tenido validez. Así que fueron las numerosas reglas añadidas y las regulaciones rabínicas que atañían a la observancia del sábado —los estorbos— las que fueron barridas por las enseñanzas de Cristo. *Pero esto comprendía solamente lo accesorio, y no el sábado mismo.*

Isaías había profetizado que Cristo engrandecería la ley y la haría honorable (Isa. 42: 21). Y así lo hizo. Y engrandeció el día de reposo de esa ley, demostrando que no era un día aflictivo y de restricciones, sino un día de descanso y alivio de las cargas del pecado y de sus consecuencias. Observó el día de reposo en toda su vida y ministerio, pero ejemplificó el significado de la verdadera observancia del sábado —mostró que era legal hacer el bien en el sábado, sanando a los enfermos en ese día.

Había, además, las leyes civiles de Israel, dadas cuando la nación era una teocracia. Algunas se referían al día de reposo, y contemplaban severas penas civiles para la profanación del séptimo día, tal como la muerte para el que presuntuosamente recogiera leña para encender fuego en sábado (Exo. 31: 14; 35: 2, 3; Núm. 15: 32-36). Pero estos castigos terminaron para siempre con la cesación de la teocracia de Israel, y de ningún modo fueron transferidos a los tiempos posteriores, ni duraron más allá de ese período.

Los adventistas sostenemos que el sábado es para todo el mundo y todos los tiempos. Creemos firmemente que no hay nada de ceremonial o simbólico en el sábado del cuarto mandamiento.

5. *La calidad de séptimo día y de día de reposo.*— Dos características sobresalen en re-

lación con la institución del día de reposo original. Son: el tiempo específico apartado, y la naturaleza de la observancia, reposo del trabajo. Como se hizo notar antes, todo el sistema ceremonial fue instituido después que el pecado entró en el mundo, con el propósito específico de señalar a los pecadores a la futura venida del Salvador. Tenía el propósito de inculcar fe en su poder para salvar a la humanidad de sus pecados. Pero en ninguna parte declaran las Escrituras, o siquiera implican, que el elemento temporal del mandamiento original del día de reposo, era ceremonial. Todo lo contrario, proporcionan evidencia explícita de que su naturaleza no podía haber sido ceremonial, porque el elemento temporal, para que hubiera sido ceremonial y simbólico, habría tenido que haber sido instituido después de la entrada del pecado, y de la consiguiente necesidad de un Salvador.

El mandamiento del sábado da como la razón de su existencia el que “en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día: por tanto Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó” (Exo. 20: 11). La calidad de séptimo día del día de reposo, por lo tanto no está menos seguramente arraigada a la creación que la calidad moral que es el reposo. Y nuestro reconocimiento de una debe ser tanto como el de la otra. La semana de siete días testifica de este hecho innegable, y ha llegado hasta nosotros desde la creación (véase Gén. 2: 1-3).

Dios instituyó como día de reposo el séptimo día de la primera semana temporal. De este modo ambos aspectos del día —su calidad de séptimo día no menos que su calidad de reposo— están inseparablemente eslabonados con la creación. A no ser que esté respaldada por una declaración explícita de la Escritura que indique lo contrario, la afirmación de una y la negación de la otra son claramente incompatibles con las premisas principales que hemos visto, especialmente en vista de la posición protestante acerca de la autoridad suprema de la Biblia.

En los diferentes actos de la creación no hubo nada de ceremonial o simbólico, ni en el reposo de Dios de su trabajo creador, ni en el hecho de que haya decidido reposar en el séptimo día de la semana. De modo que las Escrituras en ninguna parte implican que la calidad de séptimo día del día de reposo señalaba hacia la cruz. Y únicamente aquellas cosas que señalaban hacia la cruz en el futuro fueron abolidas en la cruz o por ella. La calidad de séptimo día del día de reposo no estaba en esa categoría.

6. *La lógica del caso.*— Muchos se refieren, y con frecuencia, a la calidad de séptimo día del día de reposo como una característica “temporaria”, solamente para los tiempos del Anti-

EL MINISTERIO ADVENTISTA

guo Testamento y los hebreos. Pero en vista de las evidencias anteriores, es propio preguntar: si se pretende que el descanso de Dios en el séptimo día implicaba una característica "temporaria", entonces ¿no se aplicaría ese mismo argumento al hecho mismo de que haya reposado? ¿Qué hay de más "temporario" en el hecho de que Dios haya elegido reposar en el séptimo día de la creación que en el hecho de que haya descansado?

Otra pretensión común relacionada con la calidad de séptimo día del sábado afirma que observar el sábado en el séptimo día de la semana implica al observador en el legalismo. Pero preguntamos: ¿de qué modo preciso, y con qué autoridad bíblica, puede considerarse que el respeto por la calidad de séptimo día del sábado nos implica automáticamente en legalismo? ¿Fue legalista Dios porque eligió reposar en el séptimo día de la semana de la creación, con preferencia al primer día de la semana, en su comienzo, o bien —interrumpiendo su obra creadora—, en algún otro día de la semana? Y si el reposo de Dios no fue un acto legalista, entonces ¿por qué lo sería para nosotros, si lo hacemos obedeciendo su orden? Y si es un acto legalista el que reposemos en el séptimo día de la semana, ¿por qué no sería igualmente legalista reposar en el primer día, o en cualquier otro día, de la semana?

¿Y en qué lugar de la Biblia se afirma explícitamente, o siquiera se implica, que la calidad de reposo del día de descanso *no* es legalista, pero que la calidad de séptimo día, o reposo en el séptimo día, *es* legalista? Además, ¿instituyó Dios un aspecto ceremonial, o simbólico del día de reposo al elegir reposar en el séptimo día? Entonces, ¿mediante qué proceso de lógica puede sostenerse que nuestra observancia del sábado en el séptimo día es ceremonial, pero no lo es para Dios?

Por otra parte, a veces se afirma que el propósito esencial del sábado estaba en armonía con la conservación y el mantenimiento de la vida. ¿Implica esto que hay necesariamente un conflicto entre la calidad de séptimo día del día de reposo y la conservación y mantenimiento de la vida? ¿Pero en qué forma la calidad de séptimo día del sábado está más en conflicto con la conservación y el mantenimiento de la vida que su calidad de reposo? La calidad de reposo del día de descanso restringe la actividad a un día específico, mientras que la calidad de séptimo día simplemente especifica en qué día ha de tener lugar.

También se afirma que la calidad de reposo del día de descanso existe para el *bien* del hombre, con lo cual se implica que su calidad de séptimo día obra contra su bienestar. ¿Pero en qué forma la calidad de séptimo día del día de reposo obra contra el bien del hombre más de lo que lo haría el domingo, primer día de la semana? El énfasis que puso Dios en la

calidad de séptimo día del primer sábado del mundo, ¿obró contra el bien del Creador?

En resumen: protestamos contra el razonamiento ilógico según el cual se hace legalista observar el séptimo día de la semana, pero se exige del legalismo el observar el primer día de la semana. Formas de razonamiento como las expuestas en los párrafos anteriores están reñidas con la lógica seria. Para ser consecuente, habría que asumir una de dos posiciones: aceptar cabalmente, incluyendo sus conclusiones lógicas, las premisas mayores aceptadas de los puntos uno y dos, reconociendo la calidad de séptimo día instituida divinamente, tanto como la calidad de reposo del día de reposo, o bien apartarse de las mencionadas premisas mayores y encontrar otra base que permita suprimir la cualidad moral del día de reposo. De otro modo, tal actitud parecería conducir a una de dos posiciones: que los Diez Mandamientos han sido abolidos, o que la Iglesia Católica Romana posee autoridad y poder para cambiar el Decálogo.

(1) Algunos piensan que el sábado es una institución exclusiva de los hebreos. Los que sostienen este parecer pretenden que la versión del Decálogo dada en el libro de Deuteronomio hace énfasis en que el sábado fue dado exclusivamente a los hebreos, porque habían sido librados de la esclavitud.

(2) El silencio de la última parte del Génesis concerniente al día de reposo resulta comprensible cuando se recuerda que se daba por sentada la familiaridad de los patriarcas con los mandamientos de Dios. El autor del relato histórico del Génesis no consideró necesario hablar de esto en su revista panorámica de los siglos pasados. Pero Abrahán guardó los mandamientos de Dios (Gén. 26: 5) —la palabra hebrea que aquí se emplea para "mandamientos" es la misma que se usa para el Decálogo en Deuteronomio 5: 10, 29. Kalisch menciona esto como la ley escrita en el corazón del hombre, y el *Pulpit Commentary* declara que la palabra significa "aquello que ha sido dado en tablas". Abrahán reconoció y obedeció la ley moral de Dios. Siendo esto así, ¿no incluiría también el sábado? El libro *Companion Bible* (Gén. 26: 5) dice que Abrahán tenía una obligación que debía observar: mandamientos que debía obedecer; estatutos (decretos) que debía reconocer; y leyes ("instrucción", el *Torah*) que debía seguir.

Y durante su peregrinaje por el desierto, Dios probó a su pueblo de la antigüedad a fin de ver si andarían en sus mandamientos (Exo. 16: 4). La prueba se basó en la observancia del sábado. Y la comparación de Exodo 16: 1 con Exodo 19: 1 muestra que esto ocurrió varias semanas antes de la promulgación del Decálogo. Por lo tanto debían haber conocido no sólo la ley de Dios sino también los mandamientos específicos que ésta comprendía, según lo demuestra la referencia al sábado.

(3) Adán, cuando fue creado, no estaba manchado por el pecado. Dios "hizo al hombre recto" (Ecl. 7: 29). El hombre fue creado "a imagen de Dios" (Gén. 1: 27). Siendo esto así, la ley moral habrá estado escrita en su corazón.

# LA RELIGION EN LA PRENSA



**LOS CATOLICOS EN EL MUNDO.**—Radio Vaticano informó que en el mundo hay actualmente 540 millones de católicos. Este dato incluye 240 millones de católicos en Europa, 35 millones en Asia, 26 millones en Africa y tres millones en Australia. El informe añadió que la población actual del mundo se estima en tres mil millones de habitantes.

**LA LEY ES LA SOLUCION.**—El Dr. Stanley Jones, misionero y evangelista de fama internacional y autor de varias obras, instó al cristianismo a buscar las respuestas para los problemas mundiales en las “leyes de Dios como han sido reveladas mediante Jesucristo”. Declarando que la ley divina es la “respuesta completa a la necesidad del mundo”, el Dr. Jones dijo: “Esta es una concepción suficientemente abarcante para incluir la totalidad de las relaciones humanas, y bastante íntima para abarcar el corazón humano”. “Si la iglesia hubiera permanecido fiel a esta concepción y la hubiera promovido plenamente, ahora habríamos tenido un mundo nuevo”, dijo. El Dr. Jones, que ha pasado más de 50 años como misionero metodista en la India, habló ante los asistentes a la sexagésima sexta comida anual de la Liga del Día del Señor de Nueva Inglaterra.

**BILLY GRAHAM.**—El evangelista Billy Graham dijo que tenía planes de pasar unos dos años más en cruzadas en las mayores ciudades del mundo, y luego dedicar su atención a los colegios. “La batalla que veo surgir actualmente está en el nivel universitario —dijo el Dr. Graham—. No encontramos al comunismo realizando grandes incursiones en las masas, sino entre los intelectuales. La lucha por la posesión de las mentes de los hombres se decidirá en los lugares donde se adquieren conocimientos en todo el mundo” declaró. En una conferencia pronunciada en la Universidad de Carolina del Norte, el Dr. Graham dijo que encontraba que había “una gran curiosidad religiosa en ese lugar, la cual no se advertía hace una década”.

**UNA OFERTA TENTADORA.**—Cuatro iglesias de Gales (Gran Bretaña), recibieron la oferta de 700.000 libras esterlinas si se unían. Sir Davis James, millonario galés, ofreció esta cantidad a las cuatro denominaciones no anglicanas de Gales: bautistas, congregacionalistas, presbiterianos y metodistas. Al principio puso por condición que las iglesias se unieran dentro de un año, pero recientemente extendió el tiempo estipulado a diez años. Los dirigentes de los cuatro organismos religiosos dijeron que conversarían con los ministros y los dirigentes laicos antes de reunirse otra vez para estudiar la oferta de Sir Davis.

**PABELLON PROTESTANTE EN LA FERIA MUNDIAL.**—Los representantes del Concilio Protestante de la Ciudad de Nueva York y la Feria Mundial de Nueva York firmaron un contrato según el cual se proporciona una extensión de más de 7.5000 metros cuadrados para levantar un pabellón protestante en la exhibición que se realizará en 1964-1965. Será denominado Centro Protestante, y estará situado en la Avenida de las Américas, entre la entrada principal a la feria y el Unisferio que se levantará en el corazón de la feria. El tema del centro será “Jesucristo —la luz del Mundo”. Este pabellón incluirá exposiciones de todas las denominaciones protestantes principales y de organizaciones relacionadas con ellas.

**DESCUBRIMIENTO DE UNA IGLESIA.**—Los arqueólogos han descubierto en Kavala (Grecia) las ruinas de una enorme iglesia cristiana en el emplazamiento de la antigua ciudad de Filipos. La bien conservada iglesia es del estilo de las basilicas, y se cree que pertenece al siglo V DC. Los eruditos creen que Filipos fue el primer lugar del continente europeo donde se proclamó el Evangelio cristiano. La epístola de Pablo a los filipenses es uno de los importantes libros del Nuevo Testamento. Arqueólogos franceses trabajaron en Filipos entre los años 1914 y 1938, y excavaron grandes secciones de la ciudad.